

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
**SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO**  
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 20 de Junio de 1883.

Núm. 33.

## SUMARIO:

CERTAMEN MUSICAL.—Zorrilla, por Rafael de Nieva.—Cornelle.—La gallega, por Emilia Pardo Bazan.—Dos palabras acerca del ferrocarril del Noroeste, por Camaleón.—Veladas de los días 10 y 17, por Bell-sario.—Noticias.—Curiosidades.—Charada.—Epigrama.—Comunicado: POLLETIN: Matrimonio.... modelo (continuación) por Ricardo Caruncho.

## CERTAMEN MUSICAL.

Habiéndose recibido noticia oficial de que la inauguración de la línea férrea, será en el mes de Agosto, y pensándose por el Ayuntamiento prorogar hasta esa fecha las fiestas de Maria Pita; la Junta directiva de este Liceo, acordó suspender la celebración del Certamen musical anunciado, para igual fecha.

El Secretario,  
Ricardo Caruncho.

## ¡ZORRILLA!

1847—1866—1883.

(ARTÍCULO DE RECUERDOS ÍNTIMOS.)

(Continuación.)

### II

Pero dando de mano á estas consideraciones, que con entendimiento y corazón bastante para sentir y para admirar lo grande y lo bello, no hay nadie en España que no las formule en su conciencia en estos momentos, en que al fin se trata de llevar á cabo una obra de justicia y de patriotismo; cumpliendo mi propósito voy á narrar, cómo, cuando y en que tiempo de mi vida, oí yo pronunciar por primera vez el nombre del autor del *D. Juan Tenorio*, obra sublime, á despecho de los críticos y de los moralistas, que en achaque de belleza literaria no suelen entender una jota; y sublime también á despecho del mismo Zorrilla de hoy, que al tratarla con injusto desdén, cediendo sin duda á la influencia del aire—ambiente que se respira—no reflexiona y rechaza al hijo predilecto de su fantasía juvenil, á una de sus concepciones poéticas más atrevidas, á una de esas obras de arte que no se discuten, sino que se sienten, á la creación que hará palpar el corazón de los españoles, mientras en España quede juventud, gallardía, imaginación, entusiasmo por el ritmo dulcísimo de la lengua Castellana, que tiene algo de divina cuando poetas como Zorrilla, escriben leyendas fantástico—dramáticas como el *Tenorio*, y en suma, mientras los Españoles—y las Españolas—no truequen su ardiente sangre árabe, por el linfatismo analítico de los pueblos del Norte.

Y basta de digresión.

Pues fué en Búrgos, allá en los comienzos de 1847, cuando yo, que contaba apenas cinco años, oí por primera vez el nombre Zorrilla: larga es la fecha; pero la recuerdo como si fuera ayer, con más claridad, con percepción más perfecta; porque ciertas reminiscencias de la infancia dejan su huella ingrátida, no en los sentidos, sino en el alma, que les comunica algo de su inmutabilidad maravillosa.

No soy yo burgalés, pero lo era la noble señora que me dió la vida; y cuando vicisitudes políticas que no son de este lugar, obligaron á mi padre, fervientísimo partidario de las ideas nuevas y soldado, á elegir punto de destierro—después de permanecer cerca de un año preso en el Castillo, por haberse complicado en los sucesos del 46—prohibiéndosele expresamente residir ni en Madrid, ni en Granada su patria, ni en las provincias vascas donde había militado durante la guerra; optó por Búrgos, en cuya ciudad y en Reinosa, aún quedaban unas pocas haciendas de mi familia materna.

Y hé aquí el porqué de que yo viviese en Búrgos, allá por los primeros meses del 47 en la calle de San Juan y en la vetusta casa—que ya no existirá,—llamada *de las conchas*, por tener efectivamente á modo de adorno, sendas conchas de piedra sillería á cada lado del enorme balconaje corrido que revestía la fachada principal, y que era mi alegría, siempre que el cierzo helado de la *Brúgula* me permitía corretearle, y esperar á que mi padre me llevase por la tarde á tomar el sol al hermoso paseo del Espolón, al de los *Rosales* y sobre todo, á los alrededores de la vasta, de la imponente, de la magnífica Catedral, asombro y encanto de mi vista, aun siendo tan niño; que cuando llegaba el verano, ya no me contentaba con menos sino con que me llevasen á las Huelgas, á la Cartuja de *Miraflores* á ver los sepulcros de los Condestables, y á la *Cueva de Tapuerca*, cuyas cristalizaciones tenían para mí, prescindiendo de su indiscutible belleza, el atractivo mágico que les prestaba mi fantasía infantil.

Y no insisto en balde en estos detalles, porque en las primeras impresiones de la vida, y en todas las que han de ser decisivas y eternas, influye mucho el escenario en que se conciben las ideas, y como esta es una verdad reconocida, es indudable que sin el imponente conjunto de monumentos que habla en Búrgos, como en Toledo, Santiago, Sevilla, Salamanca, Granada y Córdoba, á el alma, al par que á los sentidos, elevando el espíritu á todo lo bello y lo grande, el nombre de Zorrilla no me hubiese hecho experimentar quizás la honda impresión que sentí al oírle, y que por repercusión hácia el pasado, vuelvo á sentir al relatar este suceso, capital en mi vida, cuya causa determinante fué cierta singularísima coincidencia.

Hela aquí.—Alojáronse unos forasteros en el piso segundo de nuestra casa; amistáronse con mis padres, y yo con un hijo suyo de mi misma edad, y cágame en la habitación de nuestros vecinos. ¡Pero que habitación!

(Se continuará.)

Rafael de Nieva.

## ESCRITORES FRANCESES DEL SIGLO XVII (1)

### CORNEILLE.

#### NOTAS BIOGRÁFICAS.

Pedro Corneille ó por otro nombre el «gran Corneille» nació en Rouen el 6 de Junio de 1634. bajo el reinado de Enrique IV; vió la muerte de Luis XIII y cuarenta años del reinado de Luis XIV.

Después de haber hecho sus primeros estudios en un colegio de Jesuitas de su pueblo; siguió la carrera de Léyes, que tan pronto concluyó, la abandono para dedicarse completamente á la literatura.

A la edad de veintitres años dió á la escena su primera comedia (*Melite*, en 1629), cuyo éxito fué brillantísimo; no por que la obra fuese buena sinó por ser superior, en la decencia de costumbres y en el lenguaje, á las de aquel tiempo. *Chilandre* que siguió á «*Melite*» es un drama sumamente embrollado, pero que revela ya una gran fuerza de combinaciones.

Estos primeros éxitos atrajeron hacia el autor la atención del cardenal Richelieu, y le hizo miembro de una sociedad de escritores, á quienes el ministro, daba argumentos para que escribiesen dramas y comedias.

Después de otras obras olvidadas ya, dió Corneille á la escena «*Medée*», obra indudablemente imperfecta, pero que dejaba ver que su autor era un poeta trágico. En 1636 apareció el «*Cid*» la primera en fecha, de las obras maestras de Corneille, que alcanzó un éxito completo. La Academia francesa recibió orden de su protector y fundador, el cardenal Richelieu, de decidir entre Corneille, ó Scuderi que habia criticado el «*Cid*» con insolencia. El fallo de la Academia apareció bajo el título de «*Sentiments de l'Académie sur le Cid*» Esta critica, moderada en la forma, es injustamente severa en el fondo, pues condena el asunto como inmoral y los sentimientos de uno de sus personajes (*Chimene*) como desnaturalizados.

El «*Cid*» que fundó la verdadera tragedia en Francia. y que fué escrita tres años, después, de «*Horace*» (1639) donde el genio de Corneille se ve en todo su vigor y originalidad; *Cinna*, en 1639 y «*Polyeucte*» en 1640 que son contadas como otras tantas obras maestras del autor, se siguieron en poco tiempo y con un éxito igual.

Corneille, fundador de la tragedia por el «*Cid*» inauguró con el «*Menteur*» la comedia de costumbres en 1642, ó sea 17 años antes que Moliere. «*Le Menteur*» imitación del español lo mismo que el «*Cid*», están consideradas hoy como obras originales.

Volviendo á la tragedia, Corneille decayó en *Theodore*, pero volvió á brillar en «*Rodogune*» de cuya obra solo se admira el quinto acto. Desde entonces empezó á

declinar el genio del poeta, aunque se encuentran buenas escenas en muchas de las tragedias de su última época, tales como «*Oedipe*» y «*Sertorius*».

Lo que se admira en Corneille, es la energia, lo sublime de sus concepciones y sentimientos,

Murió en Paris en 1684.

Z.

## LAGALLEGA:

Describióla á maravilla la musa del gran Tirso. La bella y robusta serrana de la Limia, amorosa y dulce como una tórtola para quien bien le quiere, colérica como brava leona ante los agravios, aún hoy se encuentra, no solo en aquellos riscos, sinó en toda la región cántabro-gallega. No obstante región que es en paisajes tan variada, tan accidentada en su topografía, que tiene comarcas enteramente meridionales por su claro cielo, otras que por sus brumas pertenecen al Norte, manifiesta en su población la misma diversidad, y posee tipos de mujeres bien distintos entre sí, marcados en lo moral y en lo físico con el sello de las diferentes razas que moraron en el suelo de Galicia, que lo invadieron ó le colonizaron. Celtas, helenos, fenicios, latinos y suevos vivieron en él, y sus sangres, mezcladas, yuxtapuestas, nunca confundidas se revelan todavía en los rasgos y apostura de sus descendientes. Pero hay un tipo que domina, y es el característico de todos los países en que largo tiempo habitó la noble raza celta: el de Bretaña é Irlanda. Donde quiera que se alce sobre las empinadas cumbres ó se esconda en la oscuridad de la selva el viejo dolmen tapizado de líquen por la acción de los años, hallará el etnólogo mujeres semejantes á la que voy á describir: de cumplida estatura, ojos garzos ó azules, del cambiante azul de las olas del Cantábrico, cabello castaño, abundoso y en mansas ondas repartido, facciones de agradable plenitud, frente serena, pómulos nada salientes, caderas anchas, que prometen fecundidad, alto y túrgido el seno, redonda y ebúrnea la garganta, carnosos los labios, moderado el reir, apacible el mirar. Es la belleza de la mujer gallega eminentemente plástica; consiste sobre todo en la frescura de la tez, blanca y sonrosada, no con la fria alburia de las inglesas, sinó con esa animación que indica el predominio de la sangre sobre la bilis y la linfa, y en la riqueza y amplitud de las formas, que algunas veces se exagera y hace pesados sus movimientos y planturosa en demasía su carnación. No arde en sus ojos la chispa de fuego que brilla en los de las andaluzas; su pié no es leve, ni quebrado su talle; mas en cambio el sol no logra quemar su cutis, y sus megillas tienen el sano carmin del albaricoque maduro y de la guinda temprana.

Siempre que cruzo, en los flamáticos coches de la llamada diligencia, el trecho que separa á Lugo de Leon, me entretengo considerando el íntimo enlace que existe entre la tierra y la mujer, la relación que guardan los paisajes con las figuras que los animan. Conforme va quedándose atrás la provincia gallega, cesan de ser verdes los vallecillos, y herbosos los prados, frecuentes los arroyos; bórranse los manchones de castaños, olmos y nogales, desaparecen las blancas manzanillas y los amarillos tojos, y se presentan interminables y pardas llanuras, escuetas montañas salpicadas de fragmentos de granito, ó revestidas de negruzcas láminas de pizarra. Las últimas mujeres que recuerdan á Galicia son las que salen á ofrecer al viajero el vaso de aromática leche de va-

(1) Con el título de *Apuntes sobre la literatura francesa*, se halla escribiendo un muy apreciado amigo, una obrita; y próxima á terminar nos ha facilitado algunas biografías, que creyendo serán del agrado de nuestros lectores, empezamos á publicar en este número. (N. de la R.)

(2) Segun Geruzer «*Etudes littéraires*» Paris 1858.

ca: mozas súcias, desgreñadas, maltraídas por la intemperie y el trabajo, pero femeniles aún en su hechura, tratables en sus carnes y no sin cierta lozania en el rostro. Corridas algunas leguas más, al entrar por los tristes poblachones del territorio leonés, asómanse á las ventanas ó salen por las puertas de las casuchas terrizas, mujeres de enjuta piel pegada á los huesos, semblantes de récias y angulosas facciones, de color de arcilla ó ladrillo, cual si estuviesen amasadas con el árido terruño ó talladas en la dura roca de las sierras.

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas lejanas en que, dedicados los varones de la tribu á los riesgos de la guerra ó á las ratigas de la casa, recaía sobre las hembras el peso total, no solo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy cómo entónces, éllas cavan, éllas siembran, riegan y deshojan, baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiente telar; éllas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno ó maíz, y lo llevan al molino; éllas amasan despues la gruesa harina mal triturada, y encienden el herno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhoñan y cuecen el amarillo torteron de borona ó el negro mollete de mistura. Ellas, ántes de que la pubertad desarrolle y ensanche su cuerpo, llevan en brazos al hermano recién nacido, que grita que se las pela; éllas, rústicas zagalas, apacentan el buey, y comprimen los gruesos ubres de la vaca para ordeñarla; y cuando ven colmado un tanque de leche cándida y espumosa, en vez de beberla, con sobriedad ejemplar y religioso cuidado colocan el tanque en una cesta de mimbres que acaban de llenar con un par de pollos atados por las patas, cosa de dos docenas de huevos, un rimero de hojas de berza y tres ó cuatro quesos de tetilla, y sentando en la cabeza la cesta, dirigen al mercado de la villa más próxima, donde venden sus artículos regateando hasta el último miserable ochavo. Así vive la mujer gallega, afanándose sin trégua ni reposo, luchando cuerpo á cuerpo con el hambre que la acecha para colársele en casa y sentársele en mitad de la piedra del lar humilde. Pobre mujer que de todos es criada y esclava, del abuelo gruñon y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna en taberna, del marido brutal quizás, del chiquillo enfermizo que se agarra á sus faldas lloriqueando, de la vaca ante la cual se arrodilla para ordeñarla, del ternero, al cual trae en el regazo un haz de yerba, del cerdo para el cual cuece un caldo no muy inferior al que ella misma come, de la gallina á la cual atisba para recojer el huevo que cacarea, y hasta el gato, al cual sirve en una escudilla de barro las pocas sobras del frugal banquete.

(Se concluirá.)

*Emilia Pardo Bazan.*

## DOS PALABRAS ACERCA DEL FERRO-CARRIL DEL NOROESTE.

Por mas que segun hemos manifestado al dar publicacion al programa de este periódico, nuestro propósito no era entrometernos en nada que más ó menos directamente no afectase á la sociedad cuyo nombre con honra llevamos, sin embargo y por tratarse de un asunto que tanto interés reporta á la Coruña, nos creemos casi en el deber de decir dos palabras acerca de varios sueltos publicados por algun periódico local, referentes á nuestro Ferro-Carril.

Danse á veces á la publicidad dichos tan inoportunos ó al ménos tan intencionados, tan remarcadamente direc-

tos á herir respetabilísimas personalidades, que si bien por esto solo no nos cuidaríamos de indicar absolutamente nada, pues para nosotros, que todo lo sometemos á la más severa imparcialidad, dejamos olvidadas siempre todas las pasiones allí donde encontramos pensamientos puros, obras perfectas en cuanto es posible al hombre, que realiza en beneficio de la tierra que sostuvo sus primeros pasos ó le honró con la investidura de su representacion, obras que contribuyen indiscutiblemente, de una manera poderosa la engrandecimiento de su patria.

Así, que no podemos menos de contristarnos al meditar cuán ligeramente algun periódico de esta localidad y fuera de ella, al ocuparse de nuestro ansiado Ferro-Carril trata de falsificar los hechos, desvirtuando y oscureciendo lo mucho que la provincia de la Coruña y especialmente su Capital, debe al ilustrado y su digno representante en Cortes Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas.

Que nada se debe á Linares Rivas, que nada contribuyó, que nada hizo para la terminacion de la línea; que al contrario, olvido y hasta castigo debía imponérsele por su gestion. Esto es lo que se manifiesta por un órgano de la prensa local.

Nosotros no lo creyéramos, á no verlo, así que, casi no nos aventuraremos al asegurar, que si los hombres de más significacion en la redaccion de ese periódico, se hubieran apercebido de tales manifestaciones, de seguro no las dejarían correr, y por el contrario dada su buena fé, y teniendo en cuenta que antes que astutos y hábiles políticos, son honrados patricios, impedirían con todas sus fuerzas que en el periódico que alimentan apareciese en forma de suelto, la cabeza de innundo y asqueroso reptil que falto de verdad y de nobleza, arrojase su asquerosa y fétida ponzoña sobre personas que como el Sr. Linares Rivas está muy por encima de sus despreciables é insoportables ofensas.

Hubieran hecho más, seguros estamos de ello, hubieran pregonado, hubieran sostenido, como sostiene y pregonan todos los hijos de la Coruña, que á Linares Ribas se debe la caducidad y rescisión del contrato del ferro-carril del Noroeste con la casa Quevedo Miranda; hubieran sostenido, como hombres de razon, que efecto de esta caducidad, apoyada única y exclusivamente por el Sr. Linares Rivas, que luchó solo y casi abandonado de todos los demás representantes de esta Region, vino á recaer la línea primero en el Consejo de incautacion y luego en la Compañía de los ferro-carriles de Asturias Galicia y Leon, la cual, yendo mas allá de su empeño y cumpliendo lo ofrecido en Cortes por el diputado de la Coruña, dará terminada seguramente para Agosto de este año la construccion de la via férrea, cuya explotacion principiara á no dudarlo en el siguiente Octubre; esto es, un año antes de lo prometido por la Compañía y asegurado por el Sr. Linares Rivas en el Congreso y personalmente á todos los que tuvimos el placer de saludarle y despedirle en su última visita á esta Capital, entre los cuales, por más que figuraban casi todos los representantes de la prensa periódica de esta localidad, aún no teníamos la dicha de conocer á ninguno del periódico á quien pudiéramos aludir.

Habrían admirado en fin, que apesar de la encarnizada y tenaz resistencia hecha por algunos industrioses hijos de esta capital y quienes indudablemente, si tienen fortuna, la deben á la casa Quevedo Miranda, habían de ver, repetimos, cuántos medios, cuántas intrigas pusieron en juego para evitar, para impedir la caducidad y ya realizada esta, cuánto se volvieron y revolvieron para que no se entregase la línea á la nueva Compañía, sin que ante

se procediera á una liquidación, nunca concluida, con todos los acreedores, y que interin esta no se terminase quedasen paralizadas todas las obras de construcción, con lo cual dicho se está, que trascurrirían años y más años sin que nuestro ferro-carril se viese nunca terminado.

Pues todo el mundo sabe, y por consiguiente á quienes nos dirigimos no pueden ignorarlo, que solo al Sr. Linares Rivas se le debe no haya sucedido así. Nadie que haya seguido el curso de las peripecias por que atravesó nuestra vía férrea, ignora que el Sr. Linares Rivas fué el ponente en la Comisión que formuló el proyecto de ley de caducidad, y que él, apesar de todos los contratiempos, obstáculos y alhagos que se le ofrecieron y opusieron por la casa Quevedo Miranda y sus parciales, fué el único que con su palabra, con su pluma y con todas las fuerzas de su inteligencia sostuvo, hasta conseguir su aprobación en Cortes, la indicada ley de caducidad y continuación de las obras, por consecuencia, sin parar en ellas ni un solo día, sin perjuicio de la liquidación que creía debía hacerse en amparo y beneficio de destajistas, empleados y otra porción de acreedores que desafortunadamente pesara sobre la casa Quevedo Miranda.

Después de estas ligerísimas reflexiones, después de la negra historia, que por la casa Quevedo Miranda, pasó nuestro ferro-carril, ¿habrá ningún hijo de la Coruña, habrá ningún gallego que de buena fé y digno se precie que no crea que la caducidad y rescisión del contrato con aquella Compañía que en tantos años no había cumplido sus compromisos, fué la única y más acertada solución?

Ni siquiera lo ponemos en duda; así que rindiendo gustosísimos por nuestra parte culto á los fueros de la verdad y de la justicia, réstanos tan solo permitirnos indicar y suplicar al Sr. Linares Rivas, con quien no nos unen otros lazos, que el alto concepto que del mismo hemos formado en la cuestión del ferro-carril del Noroeste, que por cada bien que se hace se reciben siempre ingratitudes por parte de quienes envidiosos ó pequeños no se sienten nunca capaces de hacer el bien en provecho ajeno; pero que ya que el reconoce esto, y otras poderosas razones que á su claro criterio no se han de ocultar, sobreponiéndose á esos pocos, piense en que la mayoría de los coruñeses sabrán recompensarle con su afecto tantos afanes, y que por tanto siga como hasta aquí, entusiasta defensor de esta querida tierra gallega, que si á veces se muestra ingrata con sus hijos también sabe agradecer y premiar á los que por su bienestar luchan y en su beneficio trabajan.

Camaleón.

## VELADAS DE LOS DIAS 10 Y 17.

Para reseñar la primera, dejaremos hablar á nuestro apreciable colega local *El Telegrama*, que en su número del día 12 se expresa así:

\* \*

### BENEFICIO DE LA SRA. ESTEBAN.

«El domingo último ha tenido lugar en el teatro del Liceo Brigantino, la función anunciada á beneficio de la simpática y aplaudida tiple que formó parte de la compañía de ópera D<sup>a</sup>. Inés Esteban.

El espectáculo ha sido escogido; y en la ejecución del juguete cómico, *Las Hormigas*, merecieron aplausos, las Srtas, Carlota Sanchez y Eloisa Abad y los Sres. Puig. (Don Carlos y D. Eduardo.)

La beneficiada, cantó con dulzura y expresión dignas de los aplausos que el inteligente público le prodigó, la

bonita romanza *Dormi Pure*, acompañada al piano por el Señor Iglesias. Al terminar este número, la Sra. Esteban ha sido obsequiada con un bonito ramo de flores.

También han sido aplaudidos el tenor Sr. Serrano y el pianista Señor Iglesias en la ejecución de la serenata de la ópera *D. Pascuale*.

El profesor de fagot Sr. Gallástegui, que tomó galantemente parte en el espectáculo, no puede oírse sin aplaudirle, al oír las dulces notas que sabe arrancar del difícil instrumento que domina de una manera poco comun.

De sorpresa en sorpresa, fuimos llevados los espectadores en esta función después de aplaudir á los actores cómicos, á la tiple Sra. Esteban, al tenor Sr. Serrano, y al profesor Gallástegui, el entusiasmo rebasó sus límites al oír interpretar de un modo admirable, á la beneficiada la *Canción andaluza* del maestro Barbiéri. Del patio, de las plateas, palcos y paraíso, resonaban á un tiempo los aplausos, que se repitieron después que la *diva* accediendo á los deseos de los espectadores, cantó por segunda vez la mencionada *Canción andaluza* que bastaría en otras ocasiones para hacer el nombre de una artista. Merecida fué la ovación que la Señora Esteban recibió; por lo que le enviamos nuestra felicitación, así como al pianista que le acompañó, Sr. Iglesias.

*El Lucero del Alba*, preciosa zarzuela en un acto de D. Mariano Pina, y música de D. M. Fernandez Caballero, fué el que coronó la función.

En su desempeño han demostrado sus excelentes dotes para la escena. además de la Sra Esteban, doña J. Martínez, y lo Sres. Chané y Muñoz, que causaron las delicias de los espectadores, que arrojaron palomas y ramos de flores á la escena desde los palcos y plateas.»

\* \*

En honor del poeta Zorrilla fué la segunda velada extraordinaria, y como se espresaba en el programa, con el objeto de rendir un tributo de respeto y admiración á ese génio que desde el idilio al poema, desde el drama histórico y fantástico hasta la épica leyenda, recorrió todos los géneros de la poesía. Y como esta Sociedad no solo se complace en enaltecer la literatura patria y cuanto con ella se relacione, sino que sus puertas hállanse siempre abiertas para el arte, se ofrecía á la par un beneficio al concertista Sr. Cebreros, quien á última hora notificó á la Junta le era de todo punto imposible asistir á esa velada, fevitándose entonces á la distinguida cuan simpática profesora Srt. D. Carmen Oreira; la que con la galanteria que siempre le ha caracterizado cubrió la parte del programa destinado al Sr. Cebrero; con aplausos de la Sociedad. Dámosle publicamente las más espresivas gracias en nombre de todos los asistentes á la velada.

La sección de música de la sociedad recientemente organizada bajo la presidencia del Sr. Sabin, ejecutó el preludio de la zarzuela *El anillo de hierro*, con suma precisión y gusto, por lo que fué ruidosamente aplaudida; viéndose obligada repetirle instancias del numeroso público que llenaba todas las localidades. Muy bien: unimos nuestro aplauso al que en esa noche recibió la sección.

La sección de la música de Reus que derijó al inteligente director Sr. Braña Muñios, amenizó los intermedios tocando con el mismo gusto de siempre.

El Sr. Serrano, pronto siempre á prestar su talento artístico en pró de esta sociedad, cantó con sumo gusto y afinación y tuvo que presentarse de nuevo á instancias del público á cantar una tirolesa; fué aplaudisimo.

El *Delirio* del rey D. Pedro en el drama de D. José Zorrilla, *El Zapatero y el Rey* fué muy bien representado por el distinguido escritor Sr. Nieva, que logró ser aplaudido durante al recitado de tan difícil y violento monólogo y al final, que salió la escena á recoger el aplauso que el público le tributó, en premio á sus esfuerzos y del modo majistral con que dijo algunas frases. La escena estuvo bien servida, representando con mucha propiedad la terraza del Castillo de Montiel y apareciendo á su debido tiempo en uno de los torreones la sombra de D. Enrique el *Bastardo*,

El Sr. Lumbreras, bajó cuya dirección se presentó la escena, es merecedor de aplausos por los trabajos inauditos que tuvo que realizar, para presentarla con tanta propiedad, dados los escasos elementos de que disponia y gracias á su larga práctica en el teatro y á su no escasa habilidad en el manejo de los pinceles; pues otra suya es el lienzo en donde se transparentaba la sombra del *Bastardo*

El Sr. Nieva, gracias tambien á la galanteria del entusiasta socio Sr. Muñoz, que posee un rico y vistoso vestuario, salió á escena vestido con toda propiedad.

Nuestro director, á instancia de algunos Sr. socios, cooperando en sus escasas fuerzas á rendir homenaje el insigne poeta en honor de quien se verificaba la velada, leyó una brillante y magnífica composición de este autor titulada *Las nubes*. Leyéndose despues por los Sras. Sanchez, Escudero y Abad y Sres. Nieva. Puig y Añiño diferentes composiciones dedicadas á cantar las glorias del poeta y originales de la Sra. de Pardo Bazán, Sors, Pio Rey, Guerrero, Amor y Golpe: siendo todos aplaudidos á su terminación.

En esta velada tambien se estrenó un episodio dramático en un acto, inspirado en el artículo literario de Alphonse Daudet, *El sitio de Berlín*, que publicamos en esta revista, titulado *RECUERDOS DE GLORIA*. En su desempeño tomaron parte la Srta. Abad y Sres. Añiño, Puig (D. Eduardo y Carlos) y Real, alcanzando muy buena interpretación por parte de todos, y siendo llamados al terminar su representación en unión del autor, que resultó ser nuestro querido director, Sr. Caruncho y á quien felicitamos por su nuevo triunfo, como asimismo unimos nuestro sincero aplauso al que unanime y justamente dirigió el público á tan distinguidos aficionados y la señorita Abad de quien hacemos especial mención.

Como en el número próximo hemos de publicar un resumen del juicio que á la prensa haya merecido esa producción y del modo con que fué ejecutada, y ademas por que nuestra pluma se halla cohibida al hablar del señor Caruncho, hacemos por hoy punto final enviando desde las columnas de esta revista entusiasta felicitación á las secciones de declamación y música del Liceo.

Belisario.

## NOTICIAS.

Tuvimos ocasión de examinar detenidamente el corsé ortopédico que ha construido para corregir una torcedura vertebral, el inteligente profesor gimnasta y ortopedista, socio de este Liceo, D. Atilio Pontanari. Con objeto de que el público pueda darse cuenta de lo esmerado de su construcción, le invitamos á que acuda á examinarlo al escarparte de *La Ciudad de Londres*, en donde se halla expuesto.

Plácenos en extremo que un arte técnico tan difícil

como la ortopedia, haya llegado á la perfección que este aparato revela. Y es tanto más plausible nuestra satisfacción, cuanto que reprochándose á nuestra patria y en muy especial á Galicia el estado de atraso en que se encuentra, el referido aparato viene á demostrar que hay entre nosotros artistas tan hábiles como los más reputados del extranjero. Entre otras demuestra este adelanto que no nos es preciso recurrir á Alemania en demanda de útiles que con toda perfección se construyen en la Coruña.

Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro apreciable amigo Sr. Pontanari.

\* \*

Los periódicos de Vigo vinieron orlados de luto con sentidos artículos y composiciones poéticas en honor del héroe del Callao, Excmo. Sr. D. Casto Mendez-Núñez, con motivo de las exequias tributadas á aquel y cuyas cenizas fueron embarcadas en la *Le Altad* para depositarlas en el Panteón de marinos ilustre de San Fernando,

La escuadra inglesa, surca en aquel puerto como todo el pueblo de Vigo, ha tributado grandes honores á aquel invicto marino, gloria de la España contemporánea.

¡Es una desdicha!

\* \*

El señor Becerra Armesto defendió en el Congreso una proposición de ley, que fué tomada en consideración, para que se construya el ferro-carril de Ferrol á Betanzos.

\* \*

Con profundo dolor damos cuenta á nuestros lectores de la desgracia acaecida en la tarde del sábado en casa del conocido comerciante D. Domingo Puga. Su hijo y querido amigo D. José, director de *El Diario de Avisos* puso á fin su existencia sin duda en un momento de obcecación, causando el consiguiente disgusto y honda pena no solo en el seno de su apreciable familia sino en el vecindario todo por quien era muy estimado.

Damos el más sentido pésame á su desconsolada familia y pedimos á la Providencia le dé fuerza para sobrellevar con resignación tan inmensa desgracia.

\* \*

No podemos por menos de felicitar á nuestro paisano el distinguido pintor D. Manuel Angel, sintiendo por falta de espacio no poder reproducir los juicios laudatorios que los periódicos de Madrid publican, con motivo de un cuadro presentado en la exposición de Bellas Artes inaugurado en el ministerio de Ultramar y que le ha valido un triunfo á su autor.

El asunto que describe tan notable cuadro, y que segun nuestras noticias regalará á la Diputación de Pontevedra, de donde es hijo D. Manuel Angel, es el momento en que perdida ya la esperanza de salvarse el caballero D. Pedro Pardo de Cela, contempla desde la terraza de su Castillo de Fronseira, cómo avanza el ejército sitiador. El asunto es magno y el artista supo interpretar fielmente tan angustiosos momentos.

Nuestro apreciable colega *El Clamor de Galicia*, ha sido denunciado.

Sentimos de todas veras tal percance y esperamos fundadamente que la cosa no tenga consecuencia.

\* \*

Hemos recibido el primer número de la revista aunada. Agradecemos la visita de *El Heraldo* y gustosos

correspondemos el cambio, deseándole prosperidades sin cuento.

\*  
\*\*

Como el número se confecciona con un día de antelación al de su salida, en el pasado no pudimos dar cuenta del siguiente suelto.

El sábado y en la iglesia de San Nicolás, se han unido en indisoluble lazo la simpática y bella Srta. D.<sup>a</sup> Noelia Rofast, sócia de mérito del *Liceo Brigantino*, y nuestro apreciable amigo y consócio D. Maximino Garcia, también individuo de la sección de Declamación de dicho Centro.

Enviámosles la mas cumplida enhorabuena desde las columnas de esta *Revista*; no pudiendo menos de manifestar nuestro sentimiento, por más que de egoistas se nos tache, al vernos para lo sucesivo privados de contemplar las brillantes disposiciones escénicas de la Srta. Rofast, quien como aficionada tiene dado tantas pruebas de su estudio y amor al arte. Encuanto al Sr. Garcia, esperamos, que, como hasta aquí continuará tomando parte en las veladas que dé el Liceo.

\*  
\*\*

Procedente de Madrid ha llegado á esta capital, el señor Capitan General del distrito, excelentísimo D. José Sanchez Bregua.

Sea bien venido.

\*  
\*\*

De un día á otro es esperado en esta capital el eminente poeta, patriarca de nuestra literatura, D. José Zorrilla á quien se ha concedido el coliseo de San Jorge desde el día 21 al 29 del corriente mes, para las veladas literarias musicales, que en unión de un aplaudido sesteto celebrarán, en esta población.

\*  
\*\*

Damos comienzo en otro lugar de este número al brillante artículo que la distinguida literata Emilia Pardo Bazan, envió á la *Revista Galicia literaria*, y que suponen nuestros lectores verán con satisfacción.

\*  
\*\*

Según noticias, que en atenta circular nos da el director del movimiento del ferro-carril de Asturias, Galicia y Leon, desde el día 25 hasta el 30 de Setiembre, correrán los trenes cortos, establecidos en años anteriores desde esta capital á Betanzos.

Agradecemos la atención.

\*  
\*\*

A causa de la desgracia de que más arriba damos cuenta, nos vemos en la necesidad de suspender el suplemento que veníamos publicando; pues componiéndose la «Historia de Galicia» en la imprenta de *El Diario de Avisos*, suponemos que por unos días han de suspenderse los trabajos tipográficos á tan respetable casa confiados.

## CURIOSIDADES.

La Grande Opera de París tiene en la actualidad 92 músicos, 26 cantantes, 18 tiples y contraltos, 7 bailarines 42 bailarinas, 92 coristas, 87 comparsas, 155 maquinistas, 40 acomodadoras, 34 inspectores de puertas. En total, 296 personas, para un teatro en el que hay dos mil doscientas localidades.



La equivalencia de la actual peseta con las monedas extranjeras, segun la tabla oficial, es la de 25 kreuzers de Austria, un franco 10 céntimos de Italia y Francia, 2 marcos 5 chelines de Dinamarca, 10 peniques de la Gran Bretaña, 11 sueldos 6 dineros de Hamburgo, 52 céntimos de los Países Bajos, 183 reis de Portugal, 8 gruesos y 11 dineros de Prusia, 27 copekes de Rusia, 9 chelines 20 céntimos de Suecia y Noruega, y una piastra 68 céntimos de Tunez.

Solución a la charada anterior.

### Miscelánea.

#### CHARADA.

He encontrado una posada  
en calle muy principal,  
que estoy contento á fé mia,  
pues veo tres, cuatro cinco  
si salgo á la galería.  
Y si me asomo al balcon  
veo á mi cuarta segunda,  
que es bonita como un sol.  
Mi patrona es prima dos,  
pero amigo en la comida,  
entre ella y su criada,  
de tal modo la dos prima,  
que en ayunas paso el año  
si no cae otro tres cinco...  
y que caiga espero en vano.  
El todo, es un apellido  
de once letras nada más,  
y que tu, lector querido,  
á alguno conqcerás.

## EPÍGRAMA.



(DEL PORTUGUÉS.)

Habia en un cementerio  
y en muy humilde retiro  
una pobre sepultura  
con este triste letrero:  
«Bajo esta losa descansa  
mudo, inerte, inanimado,  
un barbero á quien la muerte  
obliga á que esté callado.»  
Deletreando esta inscripción,  
Una beata suspira  
y murmura:—¡Caso raro!  
¡Si hasta parece mentira!!

(A. Mosca.)

## COMUNICADO.

Sr. Director del *Liceo Brigantino*.

Muy distinguido señor: Deberé á V. un favor más á los que se sirvió prestarme, con motivo de mi beneficio, si se digna hacer público en su revista el testimonio de mi reconocimiento hacia la sociedad «Liceo Brigantino» y el público que llenó las localidades del Teatro del mismo en la noche del domingo último, de los cuales conservará eternamente gratitud y reconocimiento s. s.

Inés Estéban.

Coruña, Junio 12 de 1883.

Florient. Me  
parece que han llamado; sí. (*vase.*)  
¿Será Luciano? ¿será... (*Se levanta y en aquel  
momento entra Teodosia con una carta en la mano.*)  
De mi vengador.

Teodosia. Lee; veamos lo que dicen.  
Florient. (*leyendo.*) «Llegué... ví... y desafié. Dentro de bre-  
ves instantes saldremos en dirección á la Pradera  
de Guardias, que es el campo elegido para el desafío.  
» El chiquitín, tu Teseo, viene con nosotros para  
que aprenda á morir por el honor.

Teodosia. «El amigo Luciano, tan animoso; infundiendo -  
me valor y serenidad.  
¡Mi Luciano!  
Cumple como bueno y leal.

Florient. (*Lee.*) «Si la parca fiera viniera hoy en mi bus-  
ca, recibe el ósculo de despedida que te envía tu  
JULIAN (alias) *Scebola.*»

Teodosia. Estoy satisfecha; se porta como quien es.  
Florient. ¡Y tienes valor para decir eso, ¿Y si sucumbe;  
repito... y tu hijo, que tambien está allí... (*Vuelve e  
á permanecer inmóvil.*)

Teodosia. (*Reflexionando.*) No; si Julian es un cobarde... Sin  
embargo... esta carta... su resolución al marchar...  
sus palabras... su actitud... la presencia de Lucia-  
no... ¡Oh! si tendrá razon Florentina?... ¡si se batirá  
y... (*procura desechar esos pensamientos, pero re-  
cuerda las palabras de Florentina.*) ¡Habré sido una  
loca?... Tengo un hijo... y... mi esposo ha ido á...  
«¿Y si tiene la desgracia de ser herido?... quizás  
muerto?... Y el porvenir de... ¡pobre hijo mio de  
quien nunca me he ocupado!... ¡mi esposo á quien  
siempre mortifiqué!... ¡Oh si; Florentina tiene ra-  
zon... Yo nó sé que ha pasado por mí; pero sus pa-  
labras me zumban en los oídos, sus cargos pesan  
sobre mi conciencia y... es preciso, sí... á todo  
trance debo evitar el mal... (*llama*) Florentina;  
Florentina... corramos... aún será tiempo...

Florient. ¿Ha vuelto mi esposo?  
Teodosia. A salvarles vamos; (*Arréganse.*) Aún estarán en  
la redacción; tomaremos un coche...  
Florient. Si, corramos. (*Van á salir y aparece Luciano.*)

ESCENA IX.

Dichas y Luciano (*venida una mano.*)  
Florient. ¡Luciano de mi vida!  
Teodosia. ¿Y mi Julian?  
Luciano. (*ap.*) Buena señal, ya pronuncian nuestros nombres  
(*alt.*) Nada; casi nada... herido; pero no importa,  
queda Vd. vengada... Mató al contrario. (*ap.*) Nun-  
ca esté más muerto.

Teodosia. Más ¿donde está? Quiero verle, quiero pedirle  
perdon...  
Luciano. De qué, señora.  
Teodosia. Y Vd. me lo pregunta! ¿No he sido yo la causa...

Florient. Pero, que veo! usted herido?  
Luciano. ¡Quiént tu, alma mia!  
Teodosia. No, no es nada; un casco de...  
Y de todo yo soy la causa. Por mi maldita afición  
á... ¡Dios mio! salva á mi esposo y juro que he de  
quemar todos mis libros, todos los papeles...

Luciano. Que está Vd. diciendo Teodosia!... No teme Vd.  
las iras de su masa? Y tu, Flora ¿no convences á tu  
amiga de que está siendo perjura? ¿no sales en de-  
fensa de las diosas?

Florient. (*Le abraza.*) Yo juro ser la esclava de mi esposo.  
Teodosia. Luciano, deje Vd. ese tono irónico y créame  
cuanto le he dicho.

Luciano. (*ap.*) Pues mi idea ha sido excelente. No lo esperaba.  
Teodosia. Mi arrepentimiento es tardío, pero muy cierto:  
y en prueba de ello, mire Vd. (*Coge papeles y los  
echa en la chimenea.*)

Luciano. Qué hace Vd. Teodosia! Vamos y tú (á Florent.)  
por qué consientes...?  
Florent. ¡Ah! comprendo. (Ayuda á quemar.)

ESCENA X.

Dichos y Julian (con el niño de bajo de un brazo y en el otro una caja estu-  
che de vitales de coser.)

Teodosia. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Julian!

Florent. ¿Y la herida? (á Luc.)

Luciano. (á Florent.) Ha sido una farsa.

Julian. (á Teod.) Todo lo he escuchado desde allí; y si es sin-  
cero tu arrepentimiento te felicito y me felicito or-  
ello; dándote en cambio mejores goces. Toma, (en-  
tregale el niño) ningún libro vale mas que ese, ni  
encontrarás mayor gloria que en su buena educa-  
ción: tu inspiración concéntrala en él.

Teodosia. ¡Esposo mio!

Julian. La mejor pluma que puedes esgrimir, toma; ahí  
se encierra,

Florent. (á Luc.) ¿Que es eso?

Luciano. Los anseres de costura.

Florent. ¡Ah!

Teodosia. En cuanto error he vivido! y con qué nobleza  
te portas.

Julian. Bien, bien; demos el pasado al olvido... Yaya;  
en celebración de tan fausto acontecimiento, oplno  
porque nos vayamos á comer hoy á Fornos... ¿Apro-  
bais?

Todos. Aprobado.

Julian. Ea, pues á arreglarse, y en marcha. (Vanse á  
arreglar.) (á Luc.) Choca, Luciano. Has consegui-  
do victoria en toda la linea.

Luciano. ¿En toda?

Julian. Si. (Luciano señala al público.) ¡Ah! es verdad...  
¿Mas, que les digo?... Idea otro medio que...

Teodosia. Ya he dicho que no estás á la altura de mis pa-  
siones y...

Florent. (Con pasión) Y menos teniendo un hijo como tienes tu.  
¡Un hijo... Un hijo debe ser la vida de un matrimo-  
nio! en él deben estar encerrados todos los goces,  
todos los pensamientos. ¡Cuánto daría yo por poseer  
uno!... ¡Debe ser tan grande, tan profundo el amor  
de una madre!... Verse acariciada por el hijo de sus  
entrañas que tiende los brazos; que apenas se  
balucea ninguna sílaba, pero que en su rostro se  
transparenta el cariño y en su sonrisa el agradece-  
miento, la felicidad!... ¡Un hijo! qué satisfacción,  
qué noble orgullo debe sentir su madre cuando  
sentándole en su regazo le enseña á pronunciar el  
dulce nombre de papá!... nombre que dá ánimo al  
padre en sus trabajos, que recompensa sus sudores  
y que es á la vez un lazo por el cual tu esposo te  
quiere más á ser posible, pues que das vida á su  
vida, alimentándole con tus pechos!... Esos tran-  
quilos y sencillos goces no se comprenden, Teodo-  
sia, pintando los horrores que describes, esos...  
¡Tu lenguaje, Florentina!...

Florent. (Con exaltación creciente.) Es el lenguaje del alma,  
es la voz del sentimiento, es el pesar que me causa  
tu porvenir, lleno de remordimientos, y el de tu hijo,  
lleno de desdichas... ¡Has pensado en esto amiga  
mia! ¡Nada te conmueve ya?... ¡Oh, sí! callas, y ese  
silencio me dice que hallan eco en tu corazón mis  
palabras... ¿Dudas? Y es que comprendes con cuanta  
razon hablo... (transc.) ¿Y mi marido, y mi Lucia-  
no?... ¡Quién sabe!... quizás tome parte. He oído  
decir que los testigos algunas veces concluyen por  
batairse... ¡Dios mio! ¿Se batirá? (Solloza y queda con  
la cabeza entre las manos.)

Teodosia. No sé que impresion me causaron sus palabras  
que... ¡Habré hecho bien?... Si, no hay duda: ella no  
comprende la fuerza de las circunstancias; necesi-